

RELATO BÍBLICO SOBRE «EL ARCA DE NOÉ»

A los ojos de Yahvé, Noé era un hombre justo y seguía el camino junto a Dios.

Yahvé, contemplando que era mucha la malicia del hombre en la tierra, se apenó y le dijo a Noé: «He decidido el fin de toda criatura, ya que por su causa la tierra está llena de violencia [...]. Fabricate un arca de madera, haz en el arca diversas estancias y construye diferentes alturas, pues voy a traer el diluvio de aguas sobre la tierra para destruir todo ser corpóreo en el que aliente un soplo de vida bajo los cielos. Todo cuanto existe en la tierra expirará; pero estableceré un pacto contigo, y entrarás en el arca tú y tus hijos, y tu mujer y las mujeres de tus hijos. Meterás, además, en el arca, de entre todo ser viviente, dos de cada especie para conservarlos en vida contigo; serán macho y hembra [...]. Pero tú provéete de todo alimento comestible y lo almacenarás contigo para que os sirva a ti y a ellos de sustento». Noé lo hizo todo tal como Yahvé le había ordenado.

Entonces dijo Yahvé a Noé: «Entra tú y tu familia en el arca, pues he observado que eres justo ante mí en esta generación. De todas las bestias puras te cogerás siete parejas, macho y su hembra; y de todas las bestias impuras, dos, macho y su hembra. También de las aves del cielo siete parejas, macho y hembra, para que perviva la raza sobre la faz de la tierra. Pues dentro de siete días voy a hacer llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y aniquilaré de la superficie del suelo todos los seres que produje». Y así hizo Noé conforme a cuanto Yahvé le había ordenado.

Duró el diluvio sobre la tierra cuarenta días, [...] el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. Las aguas crecieron mucho por encima de la tierra, de suerte que quedaron cubiertas todas las más altas montañas que bajo el cielo entero existían.

De esta suerte expiró cuanta criatura bullía sobre la tierra, aves, ganados, fieras y todos los seres que pululaban sobre la tierra, así como toda la humanidad. Todo lo que contenía un aliento de espíritu vital en sus narices, de cuanto existía en la tierra firme, murió. Restando tan solo Noé y lo que con él estaba en el arca. Ciento cincuenta días prevalecieron las aguas por encima de la tierra.

Entonces se acordó Yahvé de Noé y de todos los animales y todas las bestias que estaban con él en el arca, e hizo pasar Yahvé un viento sobre la tierra, tras lo cual las aguas se calmaron. Se cerraron, pues, los manantios del abismo y las compuertas de los cielos y el aguacero del cielo se paró. Las aguas se fueron retirando gradualmente de la tierra, decreciendo al cabo de ciento cincuenta días. En el mes séptimo, el día diecisiete del mes, descansó el arca sobre las montañas de Ararat.

Habló entonces Dios a Noé, diciendo: «Sal del arca tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. Saca contigo todos los animales que te acompañan, de toda criatura, aves, bestias y todos los reptiles que habitan la tierra; que pululen, procreen y se multipliquen sobre la tierra». Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. Todos los cuadrúpedos, reptiles y aves, todo cuanto se mueve sobre la tierra, por familias salieron del arca. Entonces Noé construyó un altar a Yahvé y, tomando de todas las bestias puras y de todas las aves puras, ofreció holocaustos en el altar. Yahvé percibió el grato olor, y dijo en su corazón: «No volveré más a maldecir el suelo por causa del hombre, pues la inclinación del corazón humano es mala desde su mocedad; no volveré, por tanto, a herir a todos los vivientes, como he hecho. En tanto se sucedan los días de la tierra, no cesarán la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche».

Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Procread y multiplicaos y llenad la tierra».

Génesis 6-8.